

UN ACERCAMIENTO A LA LECTIO DIVINA DEL DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO

PRIMERA LECTURA

Con el puñado de harina la viuda hizo un panecillo y se lo llevó a Elías.

Del Primer libro de los Reyes (17, 10-16)

En aquel tiempo, el profeta Elías se puso en camino hacia Sarepta. Al llegar a la puerta de la ciudad, encontró allí a una viuda que recogía leña. La llamó y le dijo: “Tráeme, por favor, un poco de agua para beber”. Cuando ella se alejaba, el profeta le gritó: “Por favor, tráeme también un poco de pan”. Ella le respondió: “Te juro por el Señor, tu Dios, que no me queda ni un pedazo de pan; tan sólo me queda un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la vasija. Ya ves que estaba recogiendo unos cuantos leños. Voy a preparar un pan para mí y para mi hijo. Nos lo comeremos y luego moriremos”.

Elías le dijo: “No temas. Anda y prepáralo como has dicho; pero primero haz un panecillo para mí y tráemelo. Después lo harás para ti y para tu hijo, porque así dice el Señor Dios de Israel: ‘La tinaja de harina no se vaciará, la vasija de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra’”.

Entonces ella se fue, hizo lo que el profeta le había dicho y comieron él, ella y el niño. Y tal como había dicho el Señor por medio de Elías, a partir de ese momento ni la tinaja de harina se vació, ni la vasija de aceite se agotó.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 145

Respuesta: *El Señor siempre es fiel a su palabra.*

El Señor siempre es fiel a su palabra, / y es quien hace justicia al oprimido; / Él proporciona pan a los hambrientos / y libera al cautivo.

Abre el Señor los ojos de los ciegos / y alivia al agobiado. / Ama el Señor al hombre justo / y toma al forastero a su cuidado.

A la viuda y al huérfano sustenta / y trastorna los planes del inicuo. / Reina el Señor eternamente, / reina tu Dios, oh Sión, reina por los siglos.

SEGUNDA LECTURA

Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos.

De la Carta a los Hebreos (9, 24-28)

Hermanos: Cristo no entró en el santuario de la antigua alianza, construido por mano de hombres y que sólo era figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para estar ahora en la presencia de Dios, intercediendo por nosotros.

En la antigua alianza, el sumo sacerdote entraba cada año en el santuario para ofrecer una sangre que no era la suya; pero Cristo no tuvo que ofrecerse una y otra vez a sí mismo en sacrificio, porque en tal caso habría tenido que padecer muchas veces desde la creación del mundo. De hecho, Él se manifestó una sola vez, en el momento culminante de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo.

Así como está determinado que los hombres mueran una sola vez y que después de la muerte venga el juicio, así también Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos. Al final se manifestará por segunda vez, pero ya no para quitar el pecado, sino para salvación de aquellos que lo aguardan y en Él tienen puesta su esperanza.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Esa pobre viuda ha echado en la alcancía más que todos.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos (12, 38-44)

En aquel tiempo, enseñaba Jesús a la multitud y le decía: “¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplios ropajes y recibir reverencias en las calles; buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; se echan sobre los bienes de las viudas haciendo ostentación de largos rezos. Estos recibirán un castigo muy riguroso”.

En una ocasión Jesús estaba sentado frente a las alcancías del templo, mirando cómo la gente echaba allí sus monedas. Muchos ricos daban en abundancia. En esto, se acercó una viuda pobre y echó dos moneditas de muy poco valor. Llamando entonces a sus discípulos, Jesús les dijo: “Yo les aseguro que esa pobre viuda ha echado en la alcancía más que todos. Porque los demás han echado de lo que les sobraba; pero ésta, en su pobreza, ha echado todo lo que tenía para vivir”.

Palabra del Señor.

Presentación

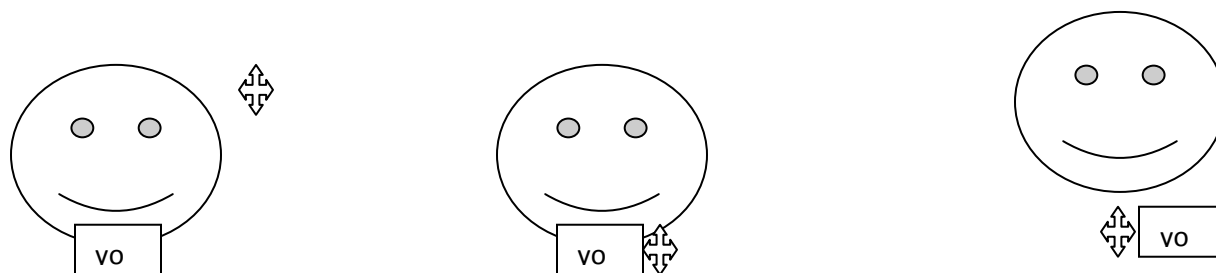
San Marcos sitúa este pasaje en medio de las discusiones de Jesús con los maestros de la ley. En los textos anteriores, Jesús debate su posición doctrinal; aquí señala la incongruencia en su vida en relación con los que creen y predicán: su vanidad, codicia explotación del pobre e hipocresía religiosa.

¿Cuál es la finalidad del discurso de Jesús?

No pretende convencer a los maestros de la ley, sino de instruir a sus discípulos. No podemos fiarnos en las apariencias personales, parece ser que esta forma de enseñar se considera una forma pedagógica de instruir, la viuda da todo lo poco que tenía, pero lo interesante es que lo da con generosidad, de corazón da el todo por el todo, es decir, la viuda da todo lo que tenía para vivir.

La sociedad nos presenta cosas deslumbrantes, cosas que nos ahogan la libertad, que muchas veces no todo lo que sale de nuevo es lo mejor, debemos tener un verdadero valor de las personas, de las cosas y sobre todo del culto que domingo a domingo damos al señor, no damos lo que nos sobra, sino damos desde nuestra generosidad de corazón, es importante que leamos este texto a la luz del contexto de la comunidad, esto es la verdadera intencionalidad del autor: “ver” el verdadero valor de la vida de fe de las personas sencillas y humildes.

Veamos el esquema del verdadero valor de las cosas, personas y Jesús:



1. Jesús no hace parte fundamental de nuestra vida, está afuera, podemos saber que existe pero no lo tenemos como referencia, porque reina nuestro egoísmo, orgullo, mi yo es el centro de mi vida no el Señor.
2. El Señor está cerca cuento con él para cuando lo necesito, pero todavía Jesús no hace parte importante y esencial en mi vida. Voy a los actos litúrgicos, en vez en cuando, voy a la Eucaristía cuando puedo, busco a Dios porque me ayuda, mi intención es como no quedar mal con él, muchas personas van a “Misa” los Domingos para quedar bien con el Señor. Pero no para vivir profundamente el misterio.
3. El centro es Jesús, amo Jesús - mente las cosas, las personas, mi familia, pero lo que me mueve, el principio de mi vida es Jesús, lo que me hace actuar es Jesús,

no tengo apegos, aunque soy sensible ante la realidad, aprendo a descubrir desde la mirada de fe la vida cristiana, aprendo a dejarme mover por los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, para decir con san Pablo: “ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí” o de san Juan Eudes: “queremos Señor Jesús, que vivas y reines en nuestros corazones”, o san Ignacio de Loyola: “haciendo las cosas como si todo dependiera de mí y nada del Señor y al mismo tiempo como si todo dependiera del Señor y nada de mí” estas frases y otras nos enseñan a llegar a un nivel más alto en la espiritualidad.

Los tres esquemas propuestos nos van indicando que la viuda tiene a Jesús es su corazón, apuesta por Jesús su vida, todo lo que tiene, todo es relativo frente a Jesús, nada es de él, sino todo es para él, vive entregando generosamente su tiempo, recursos, sentimientos, trabajo y fruto de su trabajo, porque sabe que la única razón para vivir es dándose, donándose como Jesús, teniendo los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús.

Cuando Dios es el centro de nuestra vida, las demás cosas, incluso el dinero, adquieren su verdadero valor, que nunca puede ser superior a Dios. Cuando no damos a Dios su lugar, el dinero o cualquier otra cosa tienen el riesgo de convertirse en nuestros dueños e ídolos, quitarnos la libertad y limitar nuestra capacidad de decidir.

La viuda pobre era la figura más insignificante en la escala social judía. No tenía ni siquiera marido, esto nos da elementos para discernir que ella no tenía ningún valor ante los ojos del mundo, que en su contexto tenía motivos para discriminar como vemos en el siguiente esquema:

- a) Mujer: ninguna mujer en la época de Jesús era valorada a excepción por su capacidad de tener hijos, una mujer valía por sus hijos que pudiera tener. Así que la maldición es no poder hijos y la bendición es la capacidad de tener hijos.
- b) Viuda: una mujer sin marido, era como una persona indefensa y débil.

c) Pobre: la pobreza era una limitante para acercarse a cualquier grupo religioso. Se consideraba un castigo divino.

Pero como Jesús no “ve” con los ojos del mundo, sino con los ojos de la fe, la mirada divina nos interpela hoy: Jesús ve desde la fe: es la mirada más rica y hermosa a los ojos de Jesús, porque en su pobreza se siente segura en las manos protectoras de Dios.

Jesús es la generosidad máxima, por amor entregó su vida y vivió como profeta itinerante, sin casa ni posesiones.

Para destacar en la homilía

La Generosidad: es el hábito o práctica de entregarse a los demás y darles su tiempo, energía, talentos y posesiones, sin esperar nada. Refleja la pasión por la causa a quien se ayuda.

Aporte de los padres de la Iglesia

No puede ocultarse la luz de los cristianos

De las homilías de San Juan Crisóstomo, obispo, sobre el libro de los Hechos de los Apóstoles

“Nada hay más frío que un cristiano que no se preocupe de la salvación de los demás.

No puedes excusarte con la pobreza, pues aquella viuda que echó dos monedas de cobre te acusará. Y Pedro decía: *No tengo plata ni oro*. El mismo Pablo era tan pobre que frecuentemente pasaba hambre y carecía del alimento necesario.

No puedes aducir tu baja condición, pues aquéllos eran también humildes, nacidos de baja condición. Tampoco vale el afirmar que no tienes conocimientos, pues tampoco ellos los tenían. Ni te escudes detrás de tu debilidad física, pues también Timoteo era débil y sufría frecuentemente de enfermedades.

Todos pueden ayudar al prójimo con tal que cumplan con lo que les corresponde.

¿No veis los árboles infructuosos, cómo son con frecuencia sólidos, hermosos, altos, grandiosos y esbeltos Pero, si tuviéramos un huerto, preferiríamos tener granados y olivos fructíferos antes que esos árboles; esos árboles pueden causar placer, pero no son útiles, e incluso si tienen alguna utilidad, es muy pequeña. Semejantes son aquellos que sólo se preocupan de sí mismos; más aún, ni siquiera son semejantes a esos árboles, porque sólo son aptos para el castigo. Pues aquellos árboles son aptos para la construcción y para darnos cobijo. Semejantes eran aquellas vírgenes de la parábola, castas, sobrias, engalanadas, pero, como eran inútiles para los demás, por ello fueron castigadas. Semejantes son los que no alimentan con su ejemplo el cuerpo de Cristo.

Fíjate que ninguno es acusado de sus pecados, ni que sea un fornicador, ni que sea un perjurio, a no ser que n haya ayudado a los demás. Así era aquel que enterró s talento, mostrando una vida intachable, pero inútil para los demás.

¿Cómo, me pregunto, puede ser cristiano el que obra de esta forma? Si el fermento mezclado con la harina no transforma toda la masa, ¿acaso se trata de un fermento genuino? Y, también, si acercando un perfume no esparce olor, ¿acaso llamaríamos a esto perfume?

No digas: «No puedo influir en los demás», pues si eres cristiano de verdad es imposible que no lo puedas hacer. Las propiedades de las cosas naturales no se pueden negar: lo mismo sucede con esto que afirmamos, pues está en la naturaleza del cristiano obrar de esta forma.

No ofendas a Dios con una contumelia. Si dijeras que el sol no puede lucir, infliges una contumelia a Dios y lo haces mentiroso. Es más fácil que el sol no luzca ni caliente que no que deje de dar luz un cristiano; más fácil que esto sería que la luz fuese tinieblas.

No digas que es una cosa imposible; lo contrario es imposible. No inflijas una contumelia a Dios. Si ordenamos bien nuestra conducta, todo lo demás seguirá como consecuencia natural. No puede ocultarse la luz de los cristianos; no puede ocultarse una lámpara tan brillante.”